

Mejoramiento genético: La exigencia para llegar a ser líderes

La búsqueda sistemática de nuevas variedades de especies frutales y de cultivos en Chile está, por fin, tomándose en serio.

En un estudio encomendado por el Ministerio de Agricultura al Banco Mundial para elaborar un “Plan de acción para un Chile Agroalimentario y Forestal hacia 2030”, uno de los cinco pilares transversales propuestos es el de mejoramiento genético. En el planteamiento de una política de innovación, se reconoce que reforzarlo permitiría una adaptación más rápida a cambios en las condiciones de producción, mejorar nuestra capacidad de desarrollar mercados y establecer nichos propios en el exterior, y negociar el acceso a material genético desarrollado en otros países. Se explicita que el mejoramiento genético es una poderosa herramienta para lograr mayor productividad y mejorar la competitividad.

La alternativa tradicional de utilizar sólo material genético importado está sometida a crecientes dificultades. Los avances científicos y las restricciones legales asociadas a la propiedad del material, están encareciendo y entorpeciendo la obtención de mejores variedades. A ello se suman los problemas de adaptación de un material desarrollado bajo otras condiciones y, sobre todo, las demandas especiales que tienen algunas especies en Chile, que necesariamente deben cumplir mayores exigencias de post-cosecha para llegar con productos frescos de alta calidad a mercados muy distantes.

Hasta ahora, la política de estímulos concursables ha generado avances, pero ha resultado en una dispersión de esfuerzos. Hacía falta una política integrada planteada a largo plazo, para incentivar la creación de nuevas variedades y para el desarrollo y mantención de bancos de germoplasma. Esta visión afortunadamente se observa en los recientes planteamientos del Fondo de Innovación Agraria (FIA).

Nuestra Facultad ha asumido el desafío y, en asociación con entes privados, ha puesto en marcha importantes programas de mejoramiento genético en especies frutales, cuyos avances se describen en este número de la revista. Los programas en duraznos, ciruelas y nectarines, frambuesas y frutillas, cítricos y cerezas, muestran avances importantes, los que están siendo permanentemente analizados y validados en conjunto con los especialistas del sector productivo y comercializador, para mantener una clara vinculación con las necesidades de los mercados.

Es importante insistir en el necesario apoyo del Estado para estas iniciativas, haciendo exigible un involucramiento del sector empresarial a través de sus empresas y agrupaciones gremiales. Su rol orientador como, asimismo, su decidido apoyo financiero, es requisito esencial para contar con una política exitosa, que asegure un flujo permanente de innovación que dará viabilidad económica futura a la agricultura chilena y a sus empresas.